'modernistas', habría que ver entonces si Ortega y 'los del 27' admitían también el mismo calificativo. Y si no lo hacían —como yo presumo— fue muy probablemente porque se consideraron diferentes a sus predecesores o porque vieron el modernismo clásico como algo ya pretérito. Será difícil, por tanto, no seguir manteniendo la existencia de identidades propias para la literatura hispánica del fin de siglo y la del 'Modernism', a pesar de que las dos pertenezcan, como quería Juan Ramón, al siglo modernista.

José María Martínez

Universidad de Texas-Pan American

AÍNSA, Fernando. *Espacios del imaginario latinoamericano: propuestas de geopolítica*. La Habana: Arte y Literatura, 2002. 228 pp. (ISBN: 959-03.0202-5)

El autor de este libro es sobradamente conocido por su fundamental dedicación de ensayista y estudioso de las letras hispanoamericanas. Libros como *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa* (1986) o *De la Edad de Oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico* (1992), entre otras monografías y múltiples artículos, trazan una trayectoria sólida y coherente en donde el examen de las respuestas identitarias que ha dado la literatura hispanoamericana se ha ligado al tema de la utopía y, más genéricamente, al análisis del espacio. Precisamente este volumen supone una recuperación de textos dispersos, a los que se añade algún otro original, en donde se perfila esa preferencia por lo espacial, ya sea mediante el repaso al motivo de la isla, la representación de espacios transitorios (el viaje en Cortázar), o la exposición contrastada de dos novelas canónicas de la selva, *Los pasos perdidos* y *La vorágine*. De este último trabajo se extrae una idea, reconocible en otros libros de Aínsa y que permite entrar en un punto decisivo de todo análisis espacial hispanoamericano: "El mapa literario de América posee, en efecto, un gran vacío central. Es la periferia la que ha venido dando un sentido a través de una narrativa escrita, desde y sobre las ciudades que forman como un collar alrededor del continente, pero cuyo corazón sigue siendo un gran hueco sin distancias establecidas y, sobre todo, sin comunicación interior" (140). El vacío último, fin de la búsqueda laberíntica de los héroes de estas novelas "centrípetas" se explica a partir del momento en que ellos nunca dejan su punto de origen en la ciudad, puerto, orilla o costa, lugar desde el cual se concibe la empresa aventurera y se desarrolla la escritura que la cuenta. El trabajo "¿Espacio mítico o utopía degradada? Por una geopoética de la ciudad en la narrativa" resulta una consecuencia lógica de esta afirmación. Todo espacio se transforma simbólicamente desde la vivencia subjetiva del individuo que lo habita. Y así, la literatura hispanoamericana ha generado diversos sentidos a lo largo de su historia, elaborando un abanico que proyecta anhelos arcádicos de un campo, muchas veces ignoto (como sucede en el siglo XIX), y una imagen babélica de un espacio urbano, cada vez más deshumanizado y alienante, tal y como se

comprueba en la narrativa de las megalópolis de finales del siglo XX. Con el término "geopoética" Afinsa muestra la necesidad de establecer una "poética del espacio" geográfico hispanoamericano y, más concretamente, en las ciudades, de forma que la escritura toca unas constantes y proporciona unas imágenes, no necesariamente referenciales, que acaban por identificarse con el ser mismo de las sociedades urbanas (o tal vez con lo que en cierta coyuntura histórica puede entenderse como tal).

El último tramo del libro está constituido por tres calas en la interacción entre literatura culta y cultura popular. En las últimas décadas, como no deja de señalarse, se han abandonado los grandes planteamientos de la nueva novela (ya no tan nueva) y el relato hispanoamericano ha vuelto sus ojos a subgéneros como el policíaco, ha recuperado el humor popular o ha buceado en los temas cinematográficos. Las páginas dedicadas a la relación entre el deporte o la música y la literatura en Hispanoamérica acaso nos digan más sobre esta cuestión que los planteamientos pomposos de algunos "estudios culturales", más interesados en propagar teorías que en hacer estudios de campo.

Por otra parte, en abierto contraste con cierta literatura crítica a la moda, aquí el autor no se siente urgido a dar la enésima explicación acerca de la posmodernidad. Acaso una de las virtudes fundamentales de este libro resida precisamente en la claridad de sus planteamientos, a la vez que su honestidad en la erudición, nunca plegada a cánones dominantes, está abierta a la rica pluralidad de las letras hispanoamericanas.

Javier de Navascués
Universidad de Navarra

CORTÉS, Luis. *Los estudios del español hablado entre 1950 y 1999*. Anejos de *Oralia*. Madrid: Arco/ Libros, 2002. 470 pp. (ISBN: 84-7635-529-7)

El volumen que constituye el objeto de esta reseña ha sido publicado como Anejos de *Oralia*, revista que, bajo la dirección de Luis Cortés Rodríguez en la Universidad de Almería, viene ocupándose desde 1998 del análisis del discurso oral.

La obra se presenta en dos soportes: el de papel y un cederrón en el que se recoge la abundante bibliografía, 4241 obras, que ha generado medio siglo de prestar atención al español hablado. Se distingue en esos cincuenta años cuatro periodos fijados en relación con la emergencia y desarrollo de distintas disciplinas que generan sus correspondientes cuatro capítulos. Por su parte, el cederrón contiene un archivo de 184 páginas en formato Word con la bibliografía, que presenta un esquema común para todos los capítulos en el que se van encajando las referencias bibliográficas, lo que explica que en algunos casos alguna categoría quede vacía por no haber en ese periodo ninguna obra que se ajuste a ella. Si bien es cierto que la presentación en formato informático tiene la ventaja de no ocupar espacio y que la biblio-